Lunes 23 de diciembre

Ambición solidaria

... considerémonos unos a otros para estimularnos al amor y a las buenas obras (v. 24).

La escritura de hoy: Hebreos 10:19-25

Gregorio de Nazianzo y Basilio de Cesarea fueron líderes renombrados de la iglesia del siglo iv, y también eran amigos íntimos. Se conocieron cuando estudiaban filosofía, y según Gregorio, se volvieron como «dos cuerpos con un solo espíritu».

Sus carreras tan similares podrían haber generado rivalidad entre ambos, pero Gregorio explicó que evitaron esta tentación al hacer que una vida de fe, esperanza y buenas obras fuera su «única ambición», e «incentivándose mutuamente» para que el otro tuviera más éxito en este objetivo que cada uno individualmente. Como resultado, los dos crecieron en la fe y alcanzaron altos niveles de liderazgo sin rivalidad.

El libro de Hebreos está escrito para ayudarnos a permanecer firmes en la fe (Hebreos 2:1), alentarnos a mantenernos enfocados en «la profesión de nuestra esperanza» y «estimularnos al amor y a las buenas obras» (10:23-24). Gregorio y Basilio mostraron cómo los amigos pueden alentarse mutuamente a crecer y evitar cualquier «raíz de amargura» que pudiera generar rivalidad entre ellos (12:15).

¿Qué tal si hacemos de la fe, la esperanza y las buenas obras la ambición de nuestras amistades, y alentamos a nuestros amigos a triunfar más en este objetivo que nosotros? El Espíritu Santo está dispuesto a ayudarnos en ambas cosas.

De: Sheridan Voysey

Reflexiona y ora

¿Qué cualidades ves en la amistad de Gregorio y Basilio? ¿Cómo podrías alentar a tus amigos a desarrollar fe, esperanza y buenas obras?

Jesús, enriquece mis amistades.

La luz de Cristo

Y al ver la estrella, se regocijaron con muy grande gozo (v. 10).

La escritura de hoy: Mateo 2:1-2, 9-12

Con mi esposo, siempre hemos disfrutado del servicio de Nochebuena en nuestra iglesia. Cuando recién nos casamos, teníamos una tradición especial: vestirnos con ropa abrigada después del servicio y subir a una colina cercana donde 350 luces en forma de estrella brillaban desde unos postes altos. Allí, mirando la ciudad, reflexionábamos sobre el nacimiento milagroso de Jesús. Mientras tanto, muchas personas miraban desde el valle la estrella iluminada.

Esa estrella es un recordatorio del nacimiento de nuestro Salvador. La Biblia relata sobre unos magos que llegaron a Jerusalén en busca del «rey de los judíos, que [había] nacido» (Mateo 2:1-2). Al observar los cielos, habían visto «su estrella [...] en el oriente» (v. 2). El viaje los llevó de Jerusalén a Belén, mientras la estrella «iba delante de ellos, hasta que [...] se detuvo sobre donde estaba el niño» (v. 9). Allí, «postrándose, lo adoraron» (v. 11).

Cristo es nuestra fuente de luz, tanto de forma figurada, al guiarnos, como literal, al ser quien creó el sol, la luna y las estrellas (Colosenses 1:15-16). Como los magos que «se regocijaron» cuando vieron su estrella (Mateo 2:10), nuestro mayor deleite es conocer a Jesús como el Salvador que descendió del cielo para morar entre nosotros. ¡«Vimos su gloria» (Juan 1:14)!

De: Kirsten Holmberg

Reflexiona y ora

¿Cómo ha traído Jesús luz a tu vida? ¿A quién podrías compartirle eso hoy?

Jesús, gracias por ser mi luz.

Miércoles 25 de diciembre

Bienvenido, niño Jesús

... Hallaréis al niño envuelto en pañales, acostado en un pesebre (v. 12).

La escritura de hoy: Lucas 2:8-20

Parecía que la noticia de que nuestra vecina había tenido a su primer bebé no llegaba nunca. Cuando finalmente apareció un cartel en el patio delantero que decía: «¡Es una niña!», celebramos el nacimiento de su hija y avisamos a amigos que tal vez no habían visto el anuncio.

Es muy emocionante esperar la llegada de un bebé. Antes del nacimiento de Jesús, el pueblo judío no había estado esperando apenas unos meses, sino que, durante generaciones, anhelaron que naciera el Mesías. Imagina a los judíos fieles que se preguntaban si verían en vida el cumplimiento de esta promesa.

Una noche, la noticia largamente esperada se exhibió en los cielos, cuando un ángel se apareció a los pastores en Belén, anunciando que el Mesías por fin había nacido. Les dijo: «Esto os servirá de señal: Hallaréis al niño envuelto en pañales, acostado en un pesebre» (Lucas 2:12). Cuando los pastores vieron a Jesús, alabaron a Dios y «contaron» (v. 17 rvc) acerca del bebé.

Dios quiso que los pastores supieran que el bebé había nacido, para que ellos les contaran a otros. Todavía celebramos su nacimiento porque su vida ofrece rescate de este mundo roto a todo el que cree en Él. Ya no hay que esperar para conocer la paz y experimentar gozo. ¡Vale la pena contar esta buena noticia!

De: Lisa M. Samra

Reflexiona y ora

¿Cómo crees que se sintieron los pastores al oír la noticia? ¿Cómo podrías compartir la buena noticia del nacimiento de Jesús?

Jesús, que todos sepan que tu nacimiento es una buena noticia.

Videollamada con Dios

Mi corazón ha dicho de ti: Buscad mi rostro. Tu rostro buscaré, oh Señor (v. 8).

La escritura de hoy: Salmo 27:7-14

El año 2022 fue muy especial para mi esposa y yo. Ese año nació nuestra nieta Sophia, la única mujer entre ocho nietos. ¡Desde entonces, no dejamos de sonreír! Cuando nuestro hijo nos hace una videollamada, el entusiasmo aumenta aún más. Aunque mi esposa y yo estemos en diferentes habitaciones, las exclamaciones de gozo de ella revelan que está viendo a nuestra nieta. Ver a aquellos que amamos y que viven lejos está ahora a un solo clic de distancia.

La posibilidad de ver en el teléfono a la persona con quien hablamos es relativamente nueva, pero las «videollamadas» con Dios —orar siendo conscientes de que Él está presente— no lo son. La oración de David en el Salmo 27, dicha en medio de una oposición que le requirió ayuda de parte de sus aliados humanos más cercanos (vv. 10-12), incluye estas palabras: «A mi corazón le pides buscar tu rostro, y yo, Señor, tu rostro busco» (v. 8).

Los tiempos difíciles nos impulsan correctamente a buscar su rostro. Pero esos no son los únicos momentos en que podemos o debemos estar en una comunión cara a cara con Aquel en cuya «presencia hay plenitud de gozo; delicias a [su] diestra para siempre» (16:11). Si escuchas atentamente, tal vez oigas en cualquier momento que te dice: «Ven y habla conmigo».

De: Arthur Jackson

Reflexiona y ora

¿En qué horario del día tienes tu corazón más sintonizado con Dios? ¿Cómo una comunión habitual con Él te prepara para un «día de angustia»?

Padre celestial, que siempre esté dispuesto a pasar tiempo contigo en oración.

Obras de gracia

... No los mates. [...] Pon delante de ellos pan y agua, para que coman y beban... (v. 22).

La escritura de hoy: 2 Reyes 6:18-23

En la novela Sobre Grace, David Winkler anhela encontrar a su hija distanciada, y Herman Sheeler es la única persona que lo puede ayudar. Pero hay un impedimento. La hija de David nació de un amorío de él con la esposa de Herman, y este le había advertido que nunca más lo contactara.

Pasaron décadas antes de que David le escribiera a Herman, disculpándose por lo que había hecho. «Tengo un vacío en mi vida porque sé muy poco de ella», agrega mientras ruega por información. Luego, espera para ver si Herman lo ayuda.

¿Cómo debemos tratar a los que nos han hecho mal? El rey de Israel enfrentó esta pregunta después de que sus enemigos fueron milagrosamente entregados en sus manos (2 Reyes 6:8-20). «¿Los mataré?», le pregunta al profeta Eliseo. Y este le dice que no: «Pon delante de ellos pan y agua, para que coman y beban» (vv. 21-22). Mediante esta obra de gracia, Israel halla paz con sus enemigos (v. 23).

Herman responde la carta de David, lo invita a su casa y le prepara una comida. «Señor Jesús —ora antes de comer—, gracias por cuidarnos a mí y a David todos estos años». Ayuda a David a encontrar a su hija, y David después le salva la vida a él. En las manos de Dios, nuestras obras de gracia hacia quienes nos dañaron suelen resultar en una bendición para nosotros.

De: Sheridan Voysey

Reflexiona y ora

¿Qué obras de gracia te han inspirado en el pasado? ¿Qué obra de gracia podrías brindarle a alguien hoy?

Jesús, que pueda brindar gracia a los que me dañaron.

Paso de fe

Por la fe Moisés, cuando nació, fue escondido por sus padres [...], y no temieron (Hebreos 11:23).

La escritura de hoy: Éxodo 2:1-10

Juan quedó devastado cuando perdió su trabajo. Cerca del final de su carrera, sabía que sería difícil empezar de nuevo. Comenzó a orar por el trabajo correcto. Luego, actualizó su currículum, leyó consejos sobre entrevistas e hizo muchas llamadas telefónicas. Semanas después, aceptó un nuevo trabajo, con un horario excelente y una ubicación accesible. Su obediencia fiel y la provisión de Dios se entrecruzaron perfectamente.

Un caso similar más dramático vivieron Jocabed (Éxodo 6:20) y su familia durante la esclavitud de Israel en Egipto. Cuando Faraón decretó que todos los hebreos recién nacidos fueran arrojados en el Nilo (1:22), ella tal vez se horrorizó. No podía cambiar la ley, pero podía dar algunos pasos para obedecer a Dios y tratar de salvar a su hijo. Con fe, fabricó un pequeño canasto impermeable de juncos y «lo puso [...] a la orilla del río» (2:3), para esconder a su hijo de los egipcios. Dios intervino milagrosamente para preservar su vida (vv. 5-10), y después, lo utilizó para liberar a Israel de la esclavitud (3:10).

Juan y Jocabed dieron pasos muy distintos, pero ambas historias están marcadas por actos llenos de fe. El miedo puede paralizarnos. Aunque los resultados no sean lo que esperábamos, la fe nos capacita para seguir confiando en la bondad de Dios.

De: Karen Pimpo

Reflexiona y ora

¿Cuándo te paraliza el miedo o la preocupación? ¿Cómo puedes dar el próximo paso que honre a Dios?

Dios, ayúdame a andar fielmente bajo tu guía.

Domingo 29 de diciembre

Edificando lo que perdura

Y dijeron: Vamos, edifiquémonos una ciudad [...]; y hagámonos un nombre... (v. 4).

La escritura de hoy: Génesis 11:1-8

Cuando era niño, vivía cerca de varias construcciones. Inspirados en ellas, mis amigos y yo juntamos restos de materiales para construir un fuerte. Con herramientas prestadas, pasamos días intentando hacer que las maderas sirvieran a nuestros propósitos. Fue divertido, pero nuestros intentos apenas reflejaron muy pobremente los edificios bien construidos que nos rodeaban. No duró mucho.

En Génesis 11, encontramos un proyecto de construcción más grande. «Edifiquémonos una ciudad y una torre, cuya cúspide llegue al cielo», dijo la gente. El gran problema era que lo emprendían para «[hacerse] un nombre» (v. 4).

Este ha sido un asunto recurrente para los seres humanos: construir monumentos para nosotros mismos y nuestros logros. Más adelante, el relato bíblico contrasta esta historia con la motivación de Salomón para edificar el templo de Dios: «he determinado ahora edificar casa al nombre del Señor mi Dios» (1 Reyes 5:5).

Salomón entendía que lo que iba a edificar debía apuntar a Dios y no a él. Tan importante fue esta lección que la escribió en el Salmo 127, donde dice: «Si el Señor no edificare la casa, en vano trabajan los que la edifican» (v. 1). Lo que construimos nosotros no dura, pero el nombre de Dios y lo que hacemos para Él tienen significado eterno.

De: Matt Lucas

Reflexiona y ora

¿Qué estás edificando con tu vida? ¿Cómo estás honrando a Dios con ella?

Padre, ayúdame a no enfocarme en mí mismo, sino en tu obra.